

La educación y la joven gitana

M^a Dolores Fernández
Presidenta Asociación Mujeres Gitanas ROMI

Uno de los objetivos prioritarios que tiene la LOGSE es proporcionar a niños y niñas, a jóvenes de ambos sexos, una formación plena que le permita conformar su propia y esencial identidad, así como construir una concepción de la realidad que integre a la vez el conocimiento y la valoración ética y moral de la misma.

La educación permite avanzar en la lucha contra la discriminación y la desigualdad, sean éstas por razones de sexo, raza, religión y opinión. La escuela ha de transmitir una serie de conocimientos, valores y actitudes a todos los sujetos que la constituyen, niños y niñas. Ha de potenciar las habilidades necesarias para que cada individuo, independientemente de su sexo, la integre en su personalidad, es decir, se pretende que toda persona tenga la oportunidad de potenciar aquellos valores, aptitudes y conocimientos que posibiliten un desarrollo integral de su personalidad, lo que a su vez le permitirá una integración responsable y participativa como miembro de la sociedad en la que vive, sin hacer diferencias por razón de sexo. El derecho a la igualdad y a la educación es una exigencia de formulación antigua y aplicación moderna de la realidad pública de la vida ciudadana. Así, además, lo afirma nuestra Constitución en su artículo 14.

Una situación especialmente marginal

El tema que nos ocupa une al derecho de la educación unas consideraciones previas: por una parte, el hecho de estar enfocado al colectivo gitano y, por otra, el tratarse en este caso de la mujer gitana. Es importante tomar en consideración la situación especialmente marginal de la joven gitana, y decimos especialmente marginal por pertenecer a un grupo social marginado, y dentro de él por ser mujer. Antes de continuar, tenemos que precisar que cuando hablamos de la joven, nos referimos a la etapa entre los 10 y 16 años, ya que la niña gitana, desde esta etapa o desde esta edad se ve en la obligación de renunciar a su infancia para asumir unas funciones no propias de edad, sino de una etapa de mayor madurez. La legislación existente acerca de la educación asegura unos mínimos de gratuidad y obligatoriedad. Sin embargo es para todos evidente que las circunstancias específicas de determinados grupos sociales obstaculizan el cumplimiento de los principios legislativos.

El debate de esta problemática adopta unas características peculiares en nuestra comunidad, una comunidad que se enfrenta a una nueva realidad. Frente a su tradicional cultura hablada de transmisión oral, cultura que no por ser oral pierde su valor frente a esta tradición, nos encontramos con una cultura no solamente letrada, sino también informatizada. Así nos encontramos entre ese deseo de mantener nuestra propia cultura oral y por otra parte la necesidad de incorporarla a los hechos socioculturales que requieren los nuevos tiempos. Se hace necesario colaborar en la búsqueda de ese sano equilibrio que mantendrá nuestro derecho a la diferencia sin que por ello implique desigualdad.

Características socioeducativas de la joven gitana

La escolarización de los niños y niñas gitanos no está absolutamente normalizada, es decir, los que asisten a las clases no lo hacen con excesiva regularidad, ni se integran en las clases que por edad le correspondería. A lo anteriormente manifestado y dicho hay que unir otras consideraciones especificadas dentro del ámbito cultural gitano. El niño por el hecho de ser varón, tiene privilegios durante toda su vida que se expresan desde su infancia y que respecto al ámbito educativo implican un mayor apoyo por parte de los adultos en su proceso de escolarización. Sin embargo en el caso de las niñas es distinto y además es distinto por el hecho de ser mujeres. Este hecho conlleva una serie de obligaciones de trabajo en la casa y cuidado de sus hermanos y hermanas en el ámbito familiar, que la llevan irremediamente al abandono de la escuela. De esta forma, la niña, la joven, se convierte en el pilar de la organización de la casa a costa de engrosar el número de analfabetos, dado además que la población gitana adulta considera innecesaria la educación de las niñas.

La niña no completa el ciclo escolar debido principalmente a problemas de tipo económico, cuidado de los hermanos menores, trabajo fuera y dentro de la casa, falta de motivación en la escuela, distinto código de comunicación payo-gitano, distinta escala de valores y miedo a veces también a relacionarse con niños payos. Los niños payos pertenecen a una cultura dominante. La madre gitana no valora lo importante que es la educación para el futuro de su hija en el momento actual. El nivel de no escolarización, el desfase, el absentismo, la deserción infantil unidos al generalizado analfabetismo en la edad adulta y la escasa cualificación laboral constituyen los principales problemas de nuestro colectivo en materia educativa. La adquisición de conocimientos y el desarrollo académico no alcanzando el nivel esperado por todos, repercutiendo de una manera negativa sobre todo en la mujer gitana y en la joven gitana.

Fuerte sexismo

Los estereotipos tanto masculinos como femeninos adoptados por la comunidad gitana están claramente diferenciados y son considerados para nosotras como valores que debe asumir cada cual dependiendo del género al que pertenezca. A los niños se los percibe como dinámicos, traviesos, eficaces, seguros, con cualidades y actitudes intelectuales, tendencia al dominio, objetivo racional, con un gran amor al riesgo. A las niñas, sin embargo, se las percibe como cariñosas, intuitivas, dependientes, sumisas, obedientes, subjetivas, débiles, miedosas, con una gran estabilidad emocional, trabajadoras, espabiladas, con autocontrol, etc. Este cuadro hace referencia a las diferencias entre los hombres y las mujeres gitanas. Nos afirman que ambos sexos tienen los roles bien definidos. A la niña se la percibe con valores femeninos muy acusados, padeciendo una gran sobreprotección, lo que a veces le coarta la posibilidad de elegir su propio futuro. La familia ejerce un papel importante en el proceso de socialización y aquí creo que se debe trabajar mucho para concienciar a las madres gitanas, por un lado, de la importancia de la educación para el futuro de sus hijos y de sus hijas, y por otro de que hasta ahora ellas han sido las que han tenido que renunciar en la mayoría de las ocasiones a su escolarización para atender las necesidades familiares y esto ha dado lugar a que la joven gitana se encuentre en desventaja educativa, manifestándose sobre todo en una desigualdad y en una diferencia de oportunidades. Su futuro será el de siempre, atender las necesidades familiares en todos los ámbitos económico, cultural, social, etc.

Se hace necesaria una política de concienciación para que las mujeres gitanas valoremos la educación como algo importante para nosotras y para el futuro de nuestro pueblo.

Los sindicatos tienen que luchar por mejorar la situación socioeducativa de las jóvenes gitanas haciendo cursos de formación para el profesorado e implicándose más en los problemas que padece la comunidad gitana.

Relatos de gitanas

Asociación Barró
Editorial Popular

Reproducidas con fidelidad escrupulosa, con honestidad total por parte de las entrevistadoras, estas historias de mujeres contadas por ellas mismas poseen, además, el encanto y la frescura de la lengua utilizada con la espontaneidad del pájaro.

Y reflejan también con una sencillez que puede resultar dolorosa, cómo transitan las heroínas de este libro por una vida cotidiana llena de trampas, plagada de agujeros, de oscuridades en las que se pierden porque no tienen a su alcance las ventajas que otras hemos alcanzado.

Voces que necesitan ser escuchadas, que merecen ser visitadas, que sin duda recordarán para siempre quienes les abran su corazón para ampliar el mapa de este país nuestro que no es únicamente payo, como no es únicamente masculino ni conformista ni burgués. Multirracial, multisentimental. Y ojalá fuera justo para todos.

(Del Prólogo de **Maruja Torres**)